

A

## CACERES

PARA EL CONDE DE CANILLEROS.

Con alma florecida  
de ibérica simiente,  
donde es vergel España  
y es más castizo el sol;  
con ínclito horizonte  
de históricas hazañas,  
Oh Cáceres! tú eres  
de razas el crisol.

Defienden tus murallas  
el pulso de la gloria,  
y en cada piedra fría  
se graba tu blasón.  
Reflejan las pisadas  
el curso de la Historia  
de Ovandos y Golfines  
en mística oblación.

Por ser del lar cimera  
de regios paladines,  
fulgentes de tizonas,  
rendidos al amor,  
te brindo, noble Cáceres,  
un canto en tus confines,  
mensaje de los Andes,  
allende el Ecuador.

FELIPE SANTIAGO  
ECUATORIANO

## ILUSIÓN

LA MAS BONITA ILUSION: FERIA DE  
ABRIL EN SEVILLA...

**E**N los patios, en las calles, en cada esquina, en los corazones y en el trino de las risas, hay un cálido gozo atrevido e inquieto, ante la constante novedad que cada año ofrece la ruidosa y fulgente Feria sevillana.

Primavera, como siempre llena de esplendores se presta, toda blanca de luz, a rendir homenaje a la fiesta.

Y la grandiosidad del «sitio» se muestra abierta en claridad de ambiente, aumentando así el valor expresivo de su hechizo.

Hasta el aire, acepta jubiloso la empresa y se empina en la punta de sus pies para darnos aromas de flores, repique de palillos, palmeteo de «sevillanas» y todo en un alarde de música, de tumultos, de risas, de ríos abiertos de manzanillas en una orgía caliente de juventud, de amor y de realidades.

Y, también, un matiz de desvelos en lo alto, en torno a estas madrugadas hechas de fuego, de inusitada luz y de absorbente delirio, que palpita, al calor nocturno de la hora inquieta.

Las muchachas, presas en el encanto de estas jornadas que se acercan, inclinadas sobre un tropel de volantes y puntillas, dan los últimos toques a sus trajes de faraloes, junto a la ventana abierta, por donde, a raudales, penetra un halo de promesas, de juramentos y de ilusiones...

Algunas criaturas, no obstante, son tan nuevas en el sutil engarce del amor, que entregan sus pensamientos al antojo del viento, y alcanzan los ojos al cielo, para indagar, de la nitidez del día, si todo aquel gran embeleso no será flor de un instante, que muera, igual que acaba y muere la rosa, nacida un día a la insinuante caricia del sol.

Otras, maestras ya en el arte del disimulo, frente al espejo, ensayan gestos, consultan sonrisas, hacen bobadas en fin, para ponerlas en juego, ante el don Juan inconquistable, renuente a dejarse aprisionar en las mallas de las avezadas coquetuelas.

Pero, en todos los jóvenes corazones hay la misma dulcísima impaciencia, iguales e idénticas ilusiones.

¡Ilusión...! ¿Por qué te pusieron de nombre ilusión?, ¡ah! ¿por qué eres efígie de un cielo moteado de estrellas, o perfil de un paisaje al óleo?, ¿quizás caricia material que imprime gozo al rojo cauce